RETIRO

Septiembre 2026

Agua Viva
Tiempo de la Creación 2026

INMERSIÓN EN EL AGUA VIVA
Ezequiel 47:9, 12

Cuando el equipo ecuménico eligió el tema de «Tiempo de la Creación 2026 » — «El agua viva» —, en referencia al libro del profeta Ezequiel (47,9.12), nunca habría podido imaginar que el tema del agua ocuparía las portadas de todos los medios de comunicación de Europa.

En todas partes, el agua se ha convertido en una preocupación primordial para la ciudadanía: una nueva ola de calor en 2026; sequía meteorológica; suelos resecos; plantas y árboles que sufren estrés hídrico y térmico; céspedes calcinados y huertos en apuros; rendimientos agrícolas escasos o incluso inexistentes; peces que mueren en los ríos; navegación fluvial reducida o paralizada; caída en la generación de energía de hidroeléctrica; problemas de refrigeración en centrales nucleares y centros de datos IA; necesidades de agua para combatir incendios devastadores; un fuerte aumento de las muertes relacionadas con el calor y la deshidratación; llamamientos a reducir el consumo de agua; y prohibiciones de baño debido a las algas verdeazuladas y otras bacterias. ¡Siéntanse libres de añadir más ejemplos a la lista!





Este año, la lista de preocupaciones y desafíos es extensa, lo que demuestra cuán vital es el agua para la vida en todos los niveles. Desde hace ya algunos años, observamos que lo que antes era excepcional se ha convertido en la norma, anunciando un nuevo régimen climático.

El mito de la abundancia de agua

En su libro «Estamos hechos de agua», el autor Simon Porcher plantea una cuestión pertinente que me llevó a reflexionar, que se reflejan en este texto. Cuando se trata del agua y de los múltiples desafíos que esta plantea en Europa, el cambio climático ocupa un lugar central en el discurso mediático y político. Según el autor, «el núcleo del problema reside en otro lugar: nuestras sociedades se organizan en torno al mito de la abundancia de agua». Hemos construido «narrativas de dominación, abundancia y control»[1]. «Hemos olvidado que el agua es el resultado de equilibrios frágiles, ciclos naturales complejos y decisiones técnicas exigentes» (ibíd., p. 17), y que debemos reaprender a vivir dentro de los límites.

Recurramos a nuestras propias experiencias en África.

A menudo nos hemos vivido con situaciones relacionadas con el agua y, por ello, podemos valorar mejor que se trata de un recurso finito. Recordamos a los agricultores del Sahel que esperaban la lluvia con desesperación; una mala cosecha significaba hambruna. Los pozos secos obligaban a las mujeres a caminar kilómetros con cántaros o bidones en equilibrio sobre la cabeza, y los pozos de sondeo debían perforarse cada

[1] Simon Porcher « Nous sommes faits d'eau–l'avenir d'une ressource vitale », Editeur Les Corpsconducteurs, 2026, pp.11-12.

vez a mayor profundidad. La falta de agua potable en las aldeas que nos acogían nos llevaba a preferir la cerveza local de sorgo rojo, conocida como «dolo». Así, teníamos la certeza de que el agua había sido hervida para eliminar todos los gérmenes y parásitos. Recordemos también las lluvias torrenciales que provocaron el derrumbe de las chozas de adobe. El agua: un elemento esencial para la supervivencia. Estas experiencias en Burkina Faso, Malí y otras partes de África nos permiten comprender aún más a fondo que «el agua es vida»

1 – Meditación sobre el agua como fuente de vida

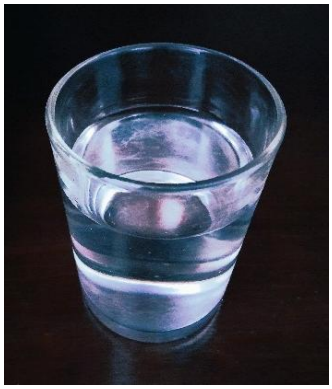
El « Tiempo de la Creación» nos propone el pasaje del profeta Ezequiel 47:9.12:

«En todas las riberas del río habitarán multitudes de criaturas vivientes. Habrá gran cantidad de peces, porque estas aguas fluyen allí y hacen dulce el agua salada; así que donde fluye el río, todo vivirá. [...] Árboles frutales de todo tipo crecerán a ambas orillas del río. Sus hojas no se marchitarán, ni sus frutos fallarán. Cada mes darán fruto, porque el agua del santuario fluye hacia ellos. Sus frutos servirán de alimento y sus hojas para la curación» (Ezequiel 47:9,12).



Breve comentario:

«Agua Viva» es una poderosa visión bíblica de esperanza y sanación ecológica. En un contexto de exilio y de pérdida, la imagen del agua viva que fluye del santuario de Dios revela la sanación divina que renueva la tierra, el agua, la biodiversidad y la responsabilidad humana hacia toda la creación.



¡Aprender a valorar el agua como fuente de vida! (Ejercicio personal)

Toma un vaso y llénalo de agua. Bébelo lentamente. Saborea su efecto refrescante. ¡Esta agua te da vida! Al fin y al cabo, ¿no está nuestro cuerpo compuesto en un 60 o 70 % por agua? Gracias a ella, nuestros órganos se mantienen hidratados, la sangre circula y transporta oxígeno, y los riñones filtran y eliminan las toxinas. El agua garantiza el correcto funcionamiento de todos los procesos vitales.

➔ **¡Dad gracias por esta agua que da vida!**

El agua en nuestras prácticas religiosas y litúrgicas:

El agua está omnipresente en nuestras prácticas religiosas y litúrgicas. He aquí dos ejemplos:

1/ El rito de la bendición con agua bendita

Al entrar o salir de una capilla o una iglesia, se toma agua bendita y se lleva la mano a la frente para hacer la señal de la cruz. Esta costumbre, que había desaparecido durante la pandemia de COVID, por fin está volviendo a practicarse. Mi madre solía trazar una cruz en mi frente con agua bendita cada vez que yo salía de casa. Hace poco, mientras visitaba a mi antiguo párroco, ambos trazamos una cruz en la frente del otro con agua bendita antes de despedirnos.

Este rito nos recuerda que la bendición de Dios consiste en darnos vida, protegernos y preservarnos del peligro. Sí, Dios nos acompaña dondequiera que vayamos —en nuestros encuentros y conversaciones—, tanto en los momentos de felicidad como en las situaciones difíciles. Dios es nuestra fuente de vida.

➔ **Vive y contempla este rito del agua bendita con plena atención, y reconoce a Dios como fuente de vida.**

2/ Palabras del ofertorio: «Por el misterio de esta agua y este vino, participemos en la divinidad de Aquel que quiso compartir nuestra humanidad».

Cada día, durante nuestras celebraciones eucarísticas, pronunciamos estas palabras —a menudo con prisa, casi por costumbre—. Sería bueno detenerse un momento a reflexionar sobre lo que decimos y lo que escuchamos.

➔ **Reflexiona sobre el significado de lo que dices y escuchas.**

¿Cómo puedes unirte aún más estrechamente a Jesucristo en tu vida? Únete a Él —a toda su vida, incluso hasta la muerte—, pues el agua que brota de su corazón para la humanidad nunca se agota. Únete a Él, porque Jesucristo es el agua viva de la que estás invitado a beber, tal como la samaritana junto al pozo (Juan 4, 14).

Una pequeña joya espiritual de San Juan María Vianney, el Cura de Ars:

«Quien comulga se pierde en Dios como una gota de agua en el océano. Ya no pueden separarse»

Del mismo modo que una gota de agua que cae al mar adquiere la misma sustancia y deja de ser distinguible, el alma se une tan profundamente a Dios que se hace una con Él.

2 –Nuevos desafíos y cuestiones en torno al agua en nuestros tiempos

El agua, fuente de vida, don y promesa de Dios para toda la creación y para la humanidad en su conjunto (tanto para las generaciones presentes como para las futuras) — nos impulsa a responder a las múltiples inquietudes de las personas y a los desafíos que el agua plantea en nuestros tiempos.

Vinculemos los ritos del agua celebrados en nuestras liturgias con nuestra vida cotidiana. Estemos atentos a lo que sucede en el mundo e incorporemos esta realidad a nuestras oraciones e intercesiones, así como a nuestro estilo de vida y a nuestro compromiso con JPIC-ED.

Tensiones y conflictos relacionados con el agua

En su mensaje del 1 de septiembre con motivo de la «Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación», el Papa aborda específicamente la cuestión del estrés hídrico y los conflictos de intereses relacionados con el agua, los cuales corren el riesgo de derivar en conflictos armados. Esto representa una amenaza a largo plazo para la vida de cientos de millones de personas. El título del mensaje, «Forjarán de sus espadas azadones y de sus lanzas podaderas» (Isaías 2:4), se inspira en la visión de Isaías, quien profetiza la transformación de las armas en herramientas agrícolas. El Papa hace un llamamiento explícito a priorizar el desarrollo y la sostenibilidad frente a la violencia y la destrucción.

El agua como elemento unificador

Es importante destacar que «el ciclo del agua nos conecta a todos». El agua circula, se comparte y no conoce fronteras. Es, simultáneamente, local, regional, global y planetaria; transfronteriza, territorial y extraterritorial. Además, nunca debe darse por sentada.

La encíclica *Laudato Si* pone gran énfasis en la idea de que «todo está conectado» en el mundo (LS nº 16). El agua es un ejemplo primordial que demuestra que toda la creación es una comunidad de vida interconectada. En efecto, «el agua no es un

recurso para explotar ni meramente parte del paisaje; es un bien común vivo, compartido con todas las especies» (ibíd., p. 66). Por consiguiente, «la interdependencia nos obliga a pensar en un mundo con un proyecto común» (LS nº 164).

El agua como catalizador de una cooperación

El bien común requiere ser compartido y gestionado colectivamente. El agua nos impulsa a forjar vínculos con los demás, tanto humanos como no humanos. El agua nos impulsa a colaborar, no solo entre los ciudadanos de un país, sino también entre Estados y, más allá de ello, con toda la creación. Solo así podremos fortalecer nuestra resiliencia (la capacidad de una persona para fortalecerse y vivir una vida plena a pesar de circunstancias traumáticas) y asegurar nuestro futuro. Este «nosotros» se entiende de manera inclusiva, abarcando toda la creación, incluidas tanto las generaciones presentes como las futuras. De este modo, el agua puede convertirse en un catalizador para la cooperación.

A la luz de lo que vivimos actualmente, el agua debe convertirse cada vez más en una prioridad de las políticas públicas, tanto a nivel nacional como internacional. Por su parte, la Iglesia insiste inequívocamente en lo siguiente: «El acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico y universal, ya que es esencial para la supervivencia humana y, como tal, condición para el ejercicio de los demás derechos humanos. Nuestro mundo tiene una grave deuda social con los pobres que carecen de acceso al agua potable, porque se les niega el derecho a una vida acorde con su dignidad inalienable» (LS nº 30).

El agua desafía nuestro modo de vida.

El agua se está convirtiendo también en una prioridad cultural. Obsesionada con el corto plazo, con la dominación, con una mentalidad extractivista y la explotación de los ecosistemas, y marcada por una profunda insensibilidad hacia el mundo vivo, esta cosmovisión ha conducido a la «cultura del descarte» denunciada en *Laudato si* (núm. 20-22). 'El ritmo de consumo, de desperdicio y de degradación ambiental ha superado los límites del planeta, hasta tal punto que el estilo de vida actual, al ser



insostenible, solo puede conducir a catástrofes, como ya está sucediendo periódicamente en diversas regiones' (LS nº 161). En efecto, existe una necesidad urgente de adoptar prácticas, hábitos y estilos de vida diferentes; un estilo de vida que incluya también la sobriedad en el uso del agua.

Conclusión:

Si bien no podemos abordar aquí todos los aspectos de la cuestión del agua, está claro que esta representa el gran desafío del siglo XXI y que será objeto de un debate cada vez más importante en el futuro. «Reconocer el agua como un recurso común, como un patrimonio que debe transmitirse, es aceptar que no nos pertenece, que es anterior a nosotros y que sobrevivirá a nuestra existencia» (ibíd., p. 13).

Basándonos en nuestra fe y sostenidos por la promesa de Dios, podemos comprometernos con confianza y perseverancia a garantizar agua viva para todos.

Que este tiempo de reflexión sea fructífero. ¡Que el agua viva les refresque y fortalezca!

Elaborado el 20 de agosto de 2026 y distribuido por la Coordinación JPIC-RD de los Misioneros de África (Europa) - Charles Degroux 118, 1040 Bruselas - andreasgopfert@gmail.com